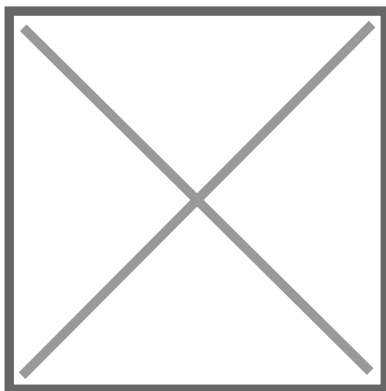




Queridas Palmita Y Margot: Hoy, por fin, tuve la pieza famosa: el artículo del bellaco hombre Munizaga sobre mí, que armó en Santiago el escándalo - que ya ustedes saben en la colonia española. Ha venido, mandado por Enrique, - quien lo recibió de un hijo de esa pañol de Chile. No se trataba de cartas a mi pobre hermana, sino de una misa a Armando Donoso y a su mujer. Está de más decirles mi estupor de que este hombre, a quien yo he creído toda mi vida un amigo, cuya mujer es mi conadre, a quien he prologado un libro - a ella - que, uno y el otro, han escrito sobre mí los mayores elogios, haya entregado a manos extrañas - y a qué manos - aquella carta mía, tremenda. En mis dos años de España, aun cuando envío cada quincena artículos a Donoso, nunca le había escrito mis impresiones de España. Pero hubo un día de colera colmada, y fue así. María Baeza, la mujer del escritor y ex-Embajador Baeza en Santiago, nos invitó, a doña Graciela Frendez y a mí, a tomar té en el liceo. Allí fuimos y yo, sentada en una mesa con tres, rodeada de varias otras mesitas, a las dos horas o más hablar a esa mujer de la sociedad de Santiago y del grupo de escritores por el cual le preguntaba en forma tan indecorosa, tan cruda y tan desventurada. Uno por uno, le pregunté por mis amigos y amigas, y la muy talentosa dama, a quien mis amigos y amigas de la sociedad nuestra, a quien los escritores defendieron de su propia colonia, que ¡juriaba semanalmente en su periódico a su Embajador, esta lengua temeraria, me respondía a cada pregunta con informes obscuros, a lo agua fuerte de Goya, en una serie o de escándalos desnudos o de albañal de chimenes destapado. Yo mudaba de colores y la señora Frendez lo mismo; ella, que es mujer muy pura y además muy llena de dignidad, optó por mandar al cine a sus hijas y a la hija de aquella desdichada. Me volví a la casa yo rumiando este hecho grotesco del como se recibe en Santiago al afuerino, lleve o no alto cargo; de la entrega ilimitada, niña, ingenua, con que se les lleve a la intimidad y de los resultados de la estúpida aventura. El mismo día o días después, yo escribí esa carta a Donoso y su mujer. Y aunque se trataba de ex-victimas de aquella lengua, y aunque creía tener con ellos una intimidad bastante grande como para darles el relato entero y con nombres, no se lo dí, por la repugnancia natural que siento a la citación de nombres y porque de allí no resultase un incendio, por la violencia natural de María Manvel. Igual decencia observé respecto de Hernán Díaz y de Marta Brunet, carneados también entre ricos, delante de un salón de niñas bien, por la exclusividad de Chile.

Parece mentira que siendo Chile el país a donde menos escribo, donde mis correspondientes con... cuatro, incluyendo a mi hermana, haya habido entre esto cuatro persona capaz de echar al medio de la calle este documento, y de echarlo en esta forma deplorable: suprimidas varias partes: la que se refería al due ño de la carta, en mi alusión a la ingratitud de sus protegidos y la que, hacia final les pedía y encarecía la mas absoluta reserva sobre mis juicios, a añadiendo explícitamente "que me guardasen las espaldas, por vivir yo en España". Añadía a esta advertencia que yo había vaciado allí opiniones, consideraciones de mi silencio de dos años, guardado con ellos respecto de España, la intimidad que nos une y mi obligación de decirlos lo que pienso.

Ya les he hablado del joven Munizaga. Es uno de los muchos huéspedes que la paciencia y la nobleza de mi gente, de mi madre primero y luego de mi hermana, se toleraba en aquella ciudad beata y muerta de La Serena. Ya saben cómo en él llagado por mí a causa del silencio total mio respecto de las innumerables cartas que me escribía a Europa y como mi hermana ya me había prevenido de que me odia y de en la ciudad livitica iba y venia dejando caer gotitas venenosas sobre mí. En esa ciudad me echaron así de la Normal sin haberme recibido como alumna, a propuesta del Barroco, otro Munizaga, su pariente; en la misma me echaron de la secretaria del Liceo "por persona falta de toda inteligencia." En los artículos anteriores del mismo desgraciado, él cuenta ambos casos rápidamente. Tengo yo una especie de karma con la muy cristiana y muy española ciudad de La Serena - que por cierto Palmita ha... hermana....

[Carta] [a] Palma Guillén y Margot Arce [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] [a] Palma Guillén y Margot Arce [manuscrito] Gabriela Mistral. [4] h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile